

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 13 de Marzo.

### El Eco de Cartagena

#### NOMBRES DE LOS PUEBLOS ESLAVOS.

Humboldt ha dicho que los nombres de las naciones juegan un importantísimo papel en su historia. Los pueblos tienen generalmente dos clases de nombres: nombres nacionales ó propios, es decir, aquellos que se dan á sí mismos, y nombres puestos por extraños. El que de más antiguo se conoce, el que á sí propios se dieron los eslavos, mucho antes de su llegada á Europa, es el de «vendas» ó «indos», de cuya palabra se formaron más tarde las de vénedas, vânetas, etc. Jornandes (siglo VI) demuestra que los eslavos y los antas se llamaban anteriormente vénedas.

Otro nombre, igualmente antiguo, era el de «lech» ó «lequitas», que indicaba sus principales ocupaciones, porque la palabra «lech» significaba y significa aún, entre los varios pueblos eslavos, un terreno labrado: v.g., en las riberas del Dnieper y Dniester. La aplicación de este nombre á toda una familia de nacionalidades se puede explicar por el hecho de que el pueblo indo en Asia estaba, desde los más remotos tiempos, en guerra con los turanienses: lucha de dos civilizaciones, resultado la una de la afición á la agricultura, á la vida sedentaria, tan favorable á la existencia de la familia; la otra, fatalmente impulsada á la vida nómada, (pastoril; simbolizadas ambas en los mitos de Oromaz y Arihan, y cuya oposicion subsiste hoy mismo. La innata predilección de los eslavos por las faenas agrícolas les hizo tomar su nombre del campo. Siendo los últimos invasores de Europa, los últimos, por lo ménos, que en ella se fijaron, conservaron más tiempo que otros pueblos, en sus nombres y en su lengua, los vestigios de sus históricas vicisitudes del Asia.

Algunos creyeron que los lequitas

podían ser indistinto pueblo eslavo, que venció á los establecidos sobre el Vistula y les impuso su nombre. Este parecer, que obedece al deseo de explicar el modo de constituirse la nobleza polaca, ni resiste al testimonio de la arqueología, ni al de irrefutables documentos. La palabra «lech» no significa conquistador, sino agricultor: como «lecha» no es analoga á la de machete, sino exclusivamente á la de arado. El nombre «lech», comun á todos los eslavos, se convirtió en peculiar de los establecidos sobre el Vistula, cuando los escandinavos, procedentes de Roslagen, en Suecia, invadieron la tierra de Nowgorod, y llamándose «rossos» ó «rusos», empezaron á fundirse en una nacionalidad con los eslavos del Dnieper, cuyo nombre de rusos empezó también á aplicarse á éstos.

Hasta el siglo XIII, es decir, hasta la época en que el nombre de «Rusia» designaba exclusivamente á los escandinavos, los pueblos conquistados, como los polacos de la Ukraina, los radimichanos, los wiatichanos, etc., y aquellos á quienes los vencedores aplicaban el nombre finés de «smerdy», y el eslavo «chology», para distinguir los diferentes grados de esclavitud que habían introducido, todos estos pueblos, libres ó no, se reconocían y se llamaban lequitas. Nestor, que llama á la Rusia «tierra polaca», dice terminantemente que el nombre «lech» es muy anterior á los de mazures, polacos, pomeranos y lutiches.—Después de los nombres vendas, vénedas, lech y lequitas, la denominación más general de los eslavos era la de «sérvios». La significación de esta palabra es desconocida; parece, sin embargo, que equivalía á la de nación, la «gens» latina.—En el siglo X, se generalizó este nombre á todos los eslavos. Constantino Porfirogeneta dice que los sérvios establecidos en la costa del Adriático vinieron de la Gran Servia tras-carpatina.—Los nombres comunes á todos los eslavos en la antigüedad son, pues: 1.º indios, vendas ó vénedas; 2.º lecos y lequitas, y 3.º

sérvios. Los godos y los bizantinos, daban á los pueblos ribereños del Dnieper y del Dnieste el nombre de «antas», ora por la corrupción de la palabra «vend», ora porque no supieran distinguirlos de los entas, pueblos de origen finés.

El nombre de «eslavos» jamás ha sido nacional, ni genérico. Se ha hablado mucho de su procedencia de las palabras «slow y slawa», que significan hoy palabra y gloria; pero Adeiung opina que es pura fábula, y el espíritu de todas las lenguas eslavas induce á creer que la palabra eslavos procede de un lugar cualquiera; es decir, que sea local y no genérica. Para que los pueblos puedan llamarse eslavos debería existir un país con el nombre de Slow. Más fácil parece que este nombre sea un barbarismo ajeno, es decir, nombre local dado á alguno de los pueblos lequitas, y admitido más tarde en las lenguas nacionales en su forma ilógica, cual ha acontecido con frecuencia con palabras ajenas. La de «sal, szal», con diferentes derivaciones y alteraciones en la pronunciación y la escritura, tiene el mismo significado en las lenguas finesas y en algunas comarcas del Norte de Alemania; indica países bajos, llanuras. No sería pues, extraño que se hubiese aplicado este nombre á los lequitas del Vistula, primero por ser sus vecinos, y luego por otras naciones; extendiéndolo después á los del Dnieper, porque conocían su procedencia del Vistula. Bueno será, advertir aquí que hasta en estos tiempos los únicos pueblos vendas ó lequitas, que se conocen bajo el nombre de eslovenos, habitan las llanuras del Danubio; y que, por el contrario, los croatas y montenegrinos se llaman así de «Hora, Gora», que significan montaña.

En el largo trascurso de la historia, jamás se ha visto que este nombre, impuesto por los extraños, hubiese sido admitido por ninguno de los pueblos interesados; nunca, pues, ha sido nacional. Se constituyeron pueblos, se unificaron, se separaron, lucharon, se desarrollaron bajo el nombre de vendas, lecos, sérvios, croa-

tas, bohemios, moravos, polacos, rusistas, lotiches, drewlanos, krevichanos, etcétera, pero nunca bajo el nombre de eslavos. La costumbre de bautizar con él á todas las ramas del vasto tronco de los vendas, es muy moderna y nada nacional.

Los germanos y los fineses extendieron á todos aquellos pueblos un nombre extraño impuesto á uno de ellos, como los franceses aplicaron á todos los germanos el de alemanes, propio de una de sus tribus, como los lequitas llamaron nemetas á los mismos germanos, del nombre de otra. Jornandes usa por primera vez la palabra «eslavos» en el siglo VI. Los bizantinos aplicaron también este nombre á los lequitas del Dnieper, fundándose en su procedencia del Vistula.

J. LEONARD.

(Del Boletín de la Institución libre de enseñanza).

### Miscelánea.

#### LAS AVES DE CHINA.

La desconfianza de los indígenas que por tanto tiempo ha protegido la mayor parte de la China contra la invasión del comercio europeo no la defendía menos contra todas las tentativas de exploración científica, tanto, que hasta estos últimos tiempos no teníamos más que descripciones muy vagas con respecto á las provincias centrales y occidentales de tan vasto imperio; no se conocían de un modo exacto ni la orografía, ni la constitución geológica, ni sus producciones naturales. En tanto que los museos de Europa se enriquecían con las colecciones formadas por Von Siebold en el Japon, el mayor Hodgson en el Himalaya, Blyth y Jerdon en Bengala, y en el Assam, estos mismos establecimientos hace quince años no poseían de la fauna de China más que algunas especies recogidas en las costas, ya por Sonnerat, ya por los naturalistas agregados á las expediciones de la «Danaiide» y de la «Favorite».